

## Capítulo 248

La luz blanca cegadora que lo había arrebatado todo devolvió los sentidos perdidos a todos los presentes en el vasto campo nevado, de forma justa y equitativa.

Primero llegó el oído, con el sonido del viento huracanado.

Luego llegó el olfato, que hacía sentir que la respiración congelaba los pulmones, y el tacto, que permitía sentir el frío penetrante.

Y, por último, la vista.

«.....»

Todos solo podían mirar fijamente al frente.

Allí estaba Baarma.

Su torso y su brazo derecho habían desaparecido por completo, y Baarma se había derrumbado impotente.

«Ah».

«Ah...».

Las voces estallaron con incredulidad ante la imposible visión.



Un leve grito ahogado provino de las Fuerzas Aliadas.

Entre los seguidores de Baarma, había una profunda sensación de consternación y suspiros.

Todos miraban al frente como hipnotizados.

Ese silencio inquietante y tranquilo se rompió con la voz consternada de uno de los seguidores de Baarma.

Un gemido de incredulidad, como si no pudiera aceptar la situación.

Clang... Dejó caer su arma y, mientras miraba fijamente al desmembrado Baarma, cuyo torso y brazo derecho habían sido arrancados,

«¡Uwaaaaah~!».

Sacudió la cabeza en señal de negación una y otra vez, luego soltó un grito agudo y se dio la vuelta para huir.

Para alguien que había vagado masacrando a otras razas como seguidor de Baarma, era una visión lamentable.

Sin embargo, esa retirada rápidamente sembró el miedo entre los demás seguidores.

«Oh...».



«Uwaa~».

Incluso los devotos seguidores que habían mostrado una fe inquebrantable comenzaron a soltar sus armas uno por uno y a retroceder.

Una pequeña grieta se formó a partir de una pequeña commoción.

En un instante, el miedo se extendió como una epidemia.

«Nuestro... nuestro dios...».

«Esto no puede ser...».

Se extendió por todas partes.

«Esto... esto no tiene sentido».

«No podemos ganar, vamos a perder...».

Sin cesar.

«¡Aaaaah!».

«¡Por qué está pasando esto?!».

Sin cesar.



«.....»

No era una situación en la que se estuviera librando una feroz batalla.

Tampoco era una en la que una espada se cerniera sobre sus gargantas.

Aun así, los seguidores corrían más desesperadamente que nunca.

Los apóstoles que habían recibido directamente el poder de Baarma se interpusieron en su camino para detenerlos.

Pero la grieta que ya se había formado provocó un caos incontrolable.

En el momento en que vieron la ola roja dispersarse en la distancia.

«Aaaaaah...».

Entre las fuerzas aliadas desesperadas, se escapó una pequeña voz de incredulidad.

«¿Hemos... ganado?».

«¿Hemos derrotado a Baarma?».

«.....».

«¡Nuestro dios... nos ha traído la victoria!».

Ese asombro se convirtió rápidamente en una poderosa esperanza que se extendió por todas las fuerzas aliadas.

Los vítores estallaron como un trueno.

Una emoción se extendió por todo el campo de batalla.

Las Fuerzas Aliadas se abrazaron sin distinción de raza, llorando lágrimas de alegría.

«¡Marqués! ¿Estás bien?».

«... Siento como si me estuviera muriendo, pero estoy bien. Al menos todavía puedo caminar».

«Padrino».

«Rine, lo has hecho muy bien».

«No. Si no hubieras ganado tiempo contra Baarma, padrino, habría sido prácticamente imposible golpearlo».

Alon dejó escapar un suave suspiro.

Justo cuando se tambaleaba hacia Rine y Penia...

[Jejejeje~]

Se oyó una voz.

Una voz terriblemente desagradable.

Todos los que estaban celebrando la victoria se volvieron para mirar hacia el origen.

Allí estaba Baarma, sin torso, sonriendo mientras se levantaba.

[Jeje... Así es como terminó antes de que pudiera invocarlos. Verdaderamente desafortunado. Sin embargo...]

Baarma siguió hablando como si la sangre que goteaba de sus labios no significara nada.

[... No tengo muchas ganas de irme en silencio].

Extendió la mano hacia la boca situada en su muslo derecho.

Riiip—

|-!?

RIIIIIIIP~!!

!!!!



La abrió de un tirón.

Y entonces.

De la boca desgarrada, una repentina explosión del Abismo.

Antes de que nadie se diera cuenta, devoró el aire vacío y formó un enorme círculo.

Ruuuuumble~!!!!

Y comenzó a absorberlo todo.

¡Sonrisa—!

[Un regalo].

Con una sonrisa retorcida, Baarma dijo

[Veamos cómo manejas esto].

Lanzó el oscuro abismo que había creado hacia las Fuerzas Aliadas y fue consumido por él.

En el momento en que comenzó a absorberlo todo como un agujero negro, Alon frunció el ceño.

«¡Marqués~!»



Incluso en ese momento tan grave, Penia, que había estado sumida en sus pensamientos, gritó como si hubiera descubierto algo.

«¡Esa cosa! ¡Parece diferente, pero es similar a la Puerta Extraña!».

«.....».

«No es un espacio completamente formado, pero la esencia es la misma que la de la Puerta Extraña».

«¡Entonces, si entramos en eso...!».

«¡Sí, podemos intentarlo! ¡Pero...!».

Penia frunció el ceño y miró hacia atrás.

Allí estaban las Fuerzas Aliadas, mirando fijamente al abismo que se acercaba.

¿Podemos hacerlo?

Una duda repentina surgió en la mente de Alon.

Pero la vacilación no duró mucho.

«Reverse Heaven (逆天)».



Al murmurar Alon, su cuerpo se envolvió en un resplandor blanco.

Con innumerables estrellas elevándose por encima, formó un sello de hielo detrás de él.

Sello de hielo.

Diez Formas.

Inmediatamente, formó un sello y expandió su maná, tratando de detener el avance del abismo.

«Chup».

Desafortunadamente, solo logró inclinar ligeramente su trayectoria hacia abajo.

El abismo continuó absorbiendo todo.

¡CRACKKK!

Antes de que pudiera alcanzar a las Fuerzas Aliadas, el abismo se estrelló lentamente contra el suelo, destrozando la tierra y perforándola hacia abajo.

Naturalmente, el suelo bajo Alon, Penia y Rine también se desmoronó en un instante.

Los tres perdieron el equilibrio y comenzaron a caer.



Magrina y Ryanga, que los observaban, intentaban forzar sus cuerpos congelados a moverse.

Lo mismo ocurría con Nangwon y Lia, que miraban hacia abajo conmocionados.

Ar también extendió sus alas aún pequeñas, que no habían crecido del todo.

Pero...

«¡No vengan!».

Sus acciones se detuvieron ante el grito de Alon.

Levantó la vista hacia los niños que lo miraban.

Luego, utilizando el poder del Cielo Inverso, aún activo, les transmitió un último mensaje a cada uno de ellos.

— ¡Marqués! ¡Creo que tenemos que hacerlo ahora! ¡Si nos absorbe así, no quedará nada! ¡Tenemos que hacerlo ahora! ¡Ahora mismo!

Ante el grito desesperado de Penia mientras seguían cayendo...

— Hu...

Por fin calmó su respiración.



Luego recordó la fórmula que Penia le había dicho antes.

Sin detener la técnica Reverse Heaven, formó un sello.

Y entonces, dentro del abismo que había estado vacío momentos antes, como si las formas se estuvieran alineando, un mundo violeta comenzó a tomar forma lentamente.

«¡Está... está funcionando!».

Penia sonrió radiante de alegría mientras observaba el mundo que se formaba lentamente.

Alon apretó los dientes y comenzó a recitar los encantamientos que Penia le había enseñado, uno por uno.

Con cada frase, el abismo comenzó a adornarse gradualmente con tonos violetas.

Apareció el suelo.

Se formó el cielo, se alzaron edificios y surgió la vida.

En realidad, solo estaba invocando formas basadas en las reglas que Penia había descifrado, pero le parecía como si estuviera creando un mundo entero.

Mientras seguía recitando las frases...



-Huff, marqués, tenemos que darnos prisa. El abismo está empezando a reducirse. ¡Tenemos que terminar antes de que esa energía desaparezca!

A instancias de Penia, Alon miró hacia fuera.

Tal y como ella había dicho, el abismo que Baarma había lanzado parecía estar perdiendo poder; el cielo gris ahora se superponía al mundo violeta que Alon estaba construyendo.

Una extraña visión en la que el tiempo y el espacio se retorcían en el caos.

Al verlo, Alon aceleró aún más sus conjuros.

En ese momento...

|-!!!

Un sonido espeluznante desgarró los oídos de Alon, Penia y Rine.

Los tres levantaron la vista al mismo tiempo.

-No... No puede ser...

La voz de Penia temblaba por la conmoción.

|-!!!

«.....!»

Y lo vieron: unas fauces que forzaban su cuerpo a través del vacío negro entre el tiempo y el espacio, con una piel pálida y blanca.

#####

«No puede ser... Esto no debería ser posible».

Penia murmuró aturdida, con los ojos muy abiertos, incrédula ante la imposible visión.

«…!»

Rine, que había utilizado todas sus fuerzas para controlar a Agathon, también frunció el ceño al ver la boca abriéndose paso a través del espacio parcialmente formado.

Alon también se dio cuenta de que las cosas habían tomado un giro para peor.

«¡Es un caparazón!».

«¿Qué?»,

gritó Penia.

«¡Esa boca no es más que un caparazón sin intelecto! ¡No percibo ninguna mente! ¡Ni siquiera se parece a la que vimos la última vez...! ¡Creo que quedó atrapada en los escombros del tiempo y el espacio!».



A pesar de que su mente amenazaba con explotar, Alon observó a la criatura mientras mantenía su sello.

Las fauces ya habían cruzado más de la mitad de la grieta, desgarrando el mundo en formación.

Como había dicho Penia, se veía muy diferente a la que habían combatido antes.

Su tamaño se había vuelto absurdamente grande, pero sus movimientos eran lentos.

La cara era la misma que habían visto antes, pero sus ojos pálidos solo brillaban con instintos básicos de supervivencia.

—¡Tenemos que hacerla retroceder! Este espacio no se ha formado de forma natural, ¡es artificial y es inestable! Si esa cosa lo atraviesa, ¡todo el mundo se derrumbará!

—… Haré algo al respecto.

—¡No, marqués! Si dejas de lanzar hechizos ahora, ¡este mundo que estamos construyendo se derrumbará! ¡Y entonces todo habrá terminado! ¡No podremos volver a nuestra línea temporal original!

Penia comenzó inmediatamente a canalizar maná.

Pero su expresión era sombría.

Ya lo sabía.



Con su poder por sí solo, no había forma de repeler algo que ya había pasado más de la mitad.

Alon dudó por una fracción de segundo.

Su mente, agotada por usar la magia Reverse Heaven, ya estaba sobrecargada.

Estaba al límite.

Y, sin embargo, todavía había un método que Alon no había utilizado.

Una forma de expulsar la fauces de este espacio sin colapsarlo.

Pero dudó debido al riesgo.

El cuerpo de Alon ya estaba al límite.

Si daba un paso más allá de esto, podría sobrevivir... pero sin duda sufriría daños permanentes.

Así que dudó, solo por un momento.

-Huu...

Entonces Alon tomó una decisión.



Justo cuando abrió la boca para hablar...

-Padrino, voy a intentar algo.

La tranquila voz de Rine resonó.

-No puedes. Ahora no.

Alon respondió sin dudar un instante.

Si ella estuviera en su estado habitual, podría haber sido posible.

Pero ahora no.

No había tiempo suficiente para invocar a Plutón, al que solo podía llamar de forma limitada.

Y lo mismo ocurría con el recién obtenido Agathon.

Sin embargo, a pesar de la negativa de Alon, Rine sonrió amablemente.

-No te preocupes, padrino. Tengo una solución.

Giró su cuerpo hacia las fauces que se acercaban y desgarraban el espacio,

y...



¡CRACKKK!

Comenzó a disparar ataúdes dorados en todas direcciones.

Los ataúdes dibujaron rápidamente círculos mágicos caóticos.

Entre Alon y Rine se formó una enorme barrera.

Penia, que observaba desde el lado de Alon, se quedó sin aliento.

«¡¿Lady Rine?! ¡Eso es un sello de separación... y una formación de sellado!».

Al darse cuenta de la naturaleza de la magia, su rostro palideció.

«-!

«.....-!

Los ojos de Alon también se agrandaron.

Rine lo miró con calma y susurró:

«... Es bonito».

«¿Qué...?»

«Porque puedo ver tu rostro, padrino».



Luego sonrió alegremente, como si algo se hubiera quitado de su corazón.

«Sinceramente, estaba un poco celosa de Seolrang».

Los ataúdes dorados formaron una vertiginosa serie de símbolos mágicos.

Crecían cada vez más rápido, cortando el espacio entre Alon y Rine.

-Detente, Rine.

-No te preocupes tanto, padrino. No voy a caer en ningún vacío temporal. El poder de Baarma ya ha desaparecido, así que probablemente solo caeré bajo el Árbol del Mundo.

Los ataúdes dorados que formaban la pared comenzaron a cubrir los pies de Rine.

-No tienes que sacrificarte.

-Sí, tengo que hacerlo. Esa cosa va a salir arrastrándose en lugar de caer al vacío. Tengo que mantenerla contenida.

Los ataúdes llegaron a las rodillas de Rine.

-No quiero sacrificar a mi familia.

-¿Es así?



-Sí, así que...

-Por eso precisamente.

Los ataúdes le llegaron a la cintura.

-¿Qué...?

-Padrino, yo tampoco quiero ver cómo sacrifican a mi familia. Especialmente a ti, que eres más especial para mí que nadie. Y...

Los ataúdes dorados le llegaron justo por debajo del pecho.

-Esto es algo que quiero hacer.

«... ¿Por qué?».

«Porque, al igual que yo pienso en ti...».

Cuando los ataúdes le cubrieron la clavícula, Rine esbozó una sonrisa pura y serena, sin rastro de arrepentimiento.

«Yo también quiero ser alguien especial para ti».

Susurró suavemente:



«Volveremos a vernos. El tiempo no fluye dentro del sello».

«Entonces...».

Pronto.

«Aunque pasen cientos de años...».

En el momento en que los ataúdes dorados sellaron completamente el espacio,

«… te estaré esperando».

Hasta que vengas a buscarme.

Con su última voz, el mundo violeta, antes incompleto, se completó.